¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 57: Equilibrio de ofensa y defensa.

¡Papá! ¡Mamá! ¡Mi segunda personalidad me está dominando! ¡Ayúdenme!

Antes de que pudieran verla, su voz llegó primero.

La puerta del dormitorio se abrió de golpe y Aurora entró como un rayo rosa. Se detuvo de golpe entre Leon, Rosvisser y Noa.

Con los brazos extendidos, protectora, se agachó, temblando dramáticamente. Incluso su cola se estremeció al ritmo de su exagerada actuación.

-;Ah! ¡No, no! Hikari... aún no es momento de apoderarte de mi cuerpo...

¡Hermana mayor! ¡Ve a nuestra habitación y encuentra algo significativo para mí! ¡Tienes que despertarme y dejar de perder el control!

-;No... no... es demasiado tarde! ¡Está saliendo!

¡Hikari ha aparecido!

"Mamá, te extrañaré... ¡en mi próxima vida seguiré siendo tu hija!"

Papá, te quiero. Nunca más te pegaré, lloriqueo.

"Hermana mayor..."

Después de pronunciar su dramático monólogo, Aurora hizo una pausa, notando la falta de reacción de su familia.

Ella echó un vistazo a través de sus dedos, sus grandes ojos rosados escaneando cautelosamente sus rostros.

León y Rosvisser: \rightarrow \rightarrow



Noa: ← ←

Aurora: Preguntas y respuestas

Sintiendo que el incómodo silencio se espesaba, Aurora tragó saliva nerviosamente, forzando una sonrisa mientras tartamudeaba:

"E-en realidad... solo estaba practicando líneas para la obra del próximo semestre..."

"Chica de pelo rosa, gracias por la tapa, pero ya no es necesaria".

La voz dejó a Aurora paralizada. Su mente recompuso rápidamente la situación.

Ah, era el "viejo fantasma residente" de su hermana quien hablaba. La actuación fue innecesaria.

El cerebro de Aurora se puso a trabajar a toda marcha, no para encontrar más diversión esta vez, sino para salvarse.

Plan: Pasar la pelota.

¡Mamá! ¡Papá! ¡Es culpa del fantasma! —declaró Aurora, señalando dramáticamente a Noa—. ¡Nos dijo a Moon y a mí que guardáramos el secreto o nos daría una paliza!

Con Noa y el antepasado ya revelando su presencia a sus padres, Aurora vio la oportunidad de escapar ilesa. Su prioridad ahora era desviar la culpa y evitar problemas.

Sus ojos brillantes brillaban con falsa convicción mientras contaba su historia, lista para irse sin enfrentar las consecuencias.

Sin embargo, Leon y Rosvisser no se dejaron engañar fácilmente. Intercambiaron miradas cómplices ante la transparente estratagema de su traviesa hija.

—Noa te lo explicó todo, Aurora —dijo León con serenidad—. Lo entendemos.



-¡Uf! -Aurora suspiró con un alivio exagerado-. Bueno, en ese caso, te dejo con lo tuyo. ¡Nos vemos en la cena!

Antes de que alguien pudiera responder, la mancha rosada desapareció, dejando un débil eco de su última palabra detrás de ella.

Noa rió entre dientes, negando con la cabeza. "Siempre ha sido muy ágil".

Poniéndose seria, Noa continuó: «Eso es todo lo que tenía que decir. Es hora de devolverle este cuerpo a su legítimo dueño».

El tenue resplandor blanco que la rodeaba comenzó a desvanecerse. Las marcas alrededor de sus ojos se disiparon y el aura majestuosa se desvaneció.

A medida que el poder disminuía, Noa se tambaleó ligeramente, pero Rosvisser se apresuró a atraparla y la abrazó suavemente.

Noa abrió los ojos; su voz era suave y cansada. "Mamá..."

Rosvisser presionó su mejilla fría contra la de Noa, susurrando: «Lo has hecho bien, Noa. Descansa ahora. Te llamaremos para cenar».

"Mm... vale..."

León dio un paso adelante y su gran mano alborotó suavemente el cabello de Noa. Sintiendo la calidez y la seguridad de la mano de su padre, Noa finalmente se relajó y se sumió en un sueño plácido.

León la miró con una mezcla de orgullo y tristeza.

"Noa siempre lleva tanto peso sola", murmuró. "Es increíble... pero esta carga no debería recaer sobre ella".

Rosvisser asintió, su mirada tierna mientras miraba a su hija.

Su hija mayor, a pesar de su corta edad, se había enfrentado a desafíos que ningún niño debería soportar: batallas en grietas dimensionales, el caos del extremo norte, la escaramuza del Bosque Iluminado por la Luna contra Adán.



Ahora, con el alma del Rey Dragón Primordial residiendo dentro de ella, el futuro de Noa estaba destinado a ser extraordinario, tal vez incluso superando el legado de su padre.

Pero extraordinario no siempre significa envidiable.

León no estaba seguro de si ese camino valía la pena.

Lo que sí sabía era que él y Rosvisser siempre estarían a su lado, sin importar lo que deparara el futuro.

Unos días después - Santuario del Dragón Plateado, campo de entrenamiento.

El sol brillaba con fuerza en lo alto mientras el canto de los pájaros interrumpía la tranquila mañana. Maniquíes de entrenamiento destrozados cubrían el patio, restos de una rigurosa práctica matutina.



León estaba de pie con las manos apoyadas en las rodillas, con el sudor goteando de su frente. Su cabello húmedo se le pegaba a la piel mientras se secaba la cara distraídamente.

Justo cuando se preparaba para reanudar el entrenamiento, una voz fría lo interrumpió.

Has estado así toda la mañana. Tómate un descanso.

León se giró y vio a Rosvisser acercándose. La luz del sol se reflejaba en su túnica plateada, creando un suave halo a su alrededor. En sus manos había una bandeja de plata con una bebida.

—Toma —dijo, ofreciéndole la taza—. Esto te ayudará a recuperarte.

León lo tomó agradecido y bebió profundamente antes de dejar la taza a un lado.

Rosvisser lo observó con una divertida inclinación de cabeza. "¿No hay avances en el desarrollo de una nueva técnica?"

León suspiró, negando con la cabeza. «Ninguno. Ese viejo dragón dijo que mis movimientos actuales son demasiado

salvajes y necesitan refinarse. Me dijo que internalizara mi poder para superar mis límites».

"Pensé en usar 'Chidori' como base", continuó Leon. "Es un ataque relámpago concentrado y de alta intensidad. Pero ya es tan eficiente que es imposible perfeccionarlo más".

Rosvisser le hizo un gesto para que se sentara y los dos se acomodaron en el césped.

Después de un momento de silencio, dijo pensativa: "No creo que lo que Noah quiso decir con 'internalizar' fuera simplemente crear ataques más compactos y de alta ráfaga".

León inclinó la cabeza, intrigado.

—Si solo se refería a eso —continuó Rosvisser—, no valdría la pena mencionarlo. Creo que te estaba señalando algo más fundamental.

Los ojos de León se abrieron un poco. "¿Estás diciendo que he estado malinterpretando completamente su consejo?"

Rosvisser sonrió con dulzura. «Es posible. Te has centrado en perfeccionar tus técnicas ofensivas, pero quizás el verdadero avance resida en equilibrar el ataque y la defensa. Tu poder es inmenso, pero la fuerza sin control deja vulnerabilidades».

León frunció el ceño, reflexionando sobre sus palabras. Recordó sus recientes batallas: con Odín, el desastre en el Valle Llameante e incluso su duelo contra Adán.

En cada pelea, su estrategia había sido abrumadoramente agresiva, dejando poco espacio para la defensa o la adaptabilidad.

—Tienes razón —admitió—. Me he vuelto complaciente. Mi fuerza me permite abrumar a la mayoría de los oponentes, pero he descuidado los aspectos más sutiles del combate.

Rosvisser recogió algunas briznas de hierba y las sostuvo delicadamente en sus manos.



"Piensa en esto como tu fuerza", dijo. "Cuando solo tenías uno, lo controlabas a la perfección. Pero a medida que tu poder crecía..."

Ella cogió un puñado de hierba y la dejó esparcirse entre sus dedos.

Perdiste la capacidad de manejar cada pieza individualmente. La verdadera maestría consiste en recuperar esa precisión, incluso con una fuerza abrumadora.

León la miró fijamente, impresionado por la sencillez de su metáfora.

—Internalizar tu poder significa lograr ese equilibrio —dijo ella, mirándolo a los ojos—. No será fácil, pero estaré aquí contigo en cada paso del camino, León.

Traducido por:

อิคฃ๏ - RexScan

